

# POÉTICA, CIENCIA Y POLÉMICA: LA *FILOMENA* EN EL DEBATE SOBRE LA NUEVA POESÍA. EL CASO DE LAS EPÍSTOLAS.

Patricia Festini  
Universidad de Buenos Aires  
Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas  
«Dr. Amado Alonso»  
[pfestini@gmx.net](mailto:pfestini@gmx.net)  
[pfestini@filo.uba.ar](mailto:pfestini@filo.uba.ar)

## RESUMEN

Todo acercamiento a la colección miscelánea de Lope de Vega, en el marco de la polémica gongorina, rescata, en primer lugar, el diálogo epistolar que surge a partir del “Papel que escribió un señor de estos reinos a Lope de Vega Carpio en razón de la nueva poesía”. Sin embargo, el espíritu del debate no se agota allí, ya que está presente tanto en los comentarios metaliterarios de *Las fortunas de Diana* como en muchos de los poemas que integran la obra. En esta oportunidad, nos vamos a detener en las otras epístolas de *La Filomena*: la serie de epístolas poéticas que el texto presenta a continuación de *La Andrómeda*. En ellas, y a través del modelo horaciano, Lope manifiesta su opinión acerca de la nueva poesía, los críticos o los buenos y malos poetas, en un juego dialéctico que contribuye a enriquecer los debates surgidos en torno a la publicación de los grandes poemas gongorinos y que le brinda una nueva oportunidad de validar esa imagen de “científico poeta” que había comenzado a esbozar en *La Arcadía* y que se consolidará discursivamente en *La Dorotea*.

## PALABRAS CLAVE

*La Filomena* – Epístolas poéticas – Lope de Vega

## ABSTRACT

Every approach to Lope de Vega’s miscellaneous collection, framed in Gongora’s controversy, recovers in the first place the epistles that follow the “Papel que escribió un señor de estos reinos a Lope de Vega Carpio en razón de la nueva poesía” (“Paper written by a gentleman of these kingdoms to Lope de Vega Carpio in relation to new poetry”). However, the spirit of debate does not end there, since it is present in the metaliterary comments of *Las fortunas de Diana*, as well as in the many poems the work is composed of.

Here we will deal with other epistles from *La Filomena*, the series of poetic epistles presented in the text following *La Andrómeda*. In them, and by means of Horatio’s model, Lope presents his opinion about new poetry, critics, good or bad poets, in a dialectic play that enriches the debates appeared around the publication of Góngora’s great poems. Thus he has a new chance to validate that image of “poet scientist” he had started sketching in *La Arcadía* which is finally discursively consolidated in *La Dorotea*.

## KEY WORDS

*La Filomena* – Poetic epistles – Lope de Vega

La presente comunicación, que surge a partir del proyecto “*La Filomena* de Lope de Vega. Poesía, preceptiva y *variatio* barroca en la configuración de un poeta

cortesano. Claves de lectura y herramientas para una edición crítica”<sup>1</sup>, pretende bosquejar un itinerario de lecturas, de trabajo, de reflexiones acerca del que, ya desde hace varios años, es nuestro objeto de estudio: Lope de Vega más allá del teatro.

Sin embargo, enfrentarnos a *La Filomena* como objeto de estudio presenta ciertas particularidades. Considerada como un texto en su conjunto, llegamos a ella conociéndola por partes. En mi caso, *Las fortunas de Diana*, algunos fragmentos de *La Filomena*, *La Andrómeda*, el archiconocido soneto que comienza “La calidad elemental resiste” y, por supuesto, la serie de epístolas en prosa acerca de la polémica cultista cuyo punto de partida es el “Papel que escribió un señor de estos reinos a Lope de Vega en razón de la nueva poesía”.

En una suerte de continuidad con la investigación que empecé a desarrollar a partir de *La Dorotea*, no quise apartarme del estudio de la polémica gongorina al iniciar la lectura de *La Filomena* y, en ese caso, los textos obligados son, entonces, los que componen el supuesto<sup>2</sup> intercambio epistolar entre Lope y un personaje de la nobleza sobre la nueva poesía. No obstante, al enfrentarme a las otras cartas, esto es, a la serie de epístolas poéticas que el texto presenta a continuación de *La Andrómeda*, descubrí que allí también, en ocasiones veladas y en otras no tanto, era posible rastrear elementos que contribuyen al debate, ya que en ellas, y a través del modelo horaciano, Lope manifiesta su opinión acerca de la nueva poesía, los críticos, o los buenos y malos poetas. Como señala Felipe Pedraza en un trabajo reciente, en la mayor parte de las epístolas “la materia literaria tiene un extraordinario relieve y es lógico que aparezcan juicios sobre la lírica contemporánea” (2017: 82), sobre todo, porque la mayoría de ellas están dirigidas a escritores u hombres de letras. De allí que las características del género posibiliten un juego dialéctico que contribuye a enriquecer los debates surgidos en torno a la publicación de los grandes poemas gongorinos y que le brinda a nuestro autor una nueva oportunidad de validar esa imagen de “científico poeta” que había comenzado a esbozar en *La Arcadia* y que se consolidará discursivamente en *La Dorotea*.

Ahora bien, el panorama se presenta inmenso y es mi intención, como dije, bosquejar un itinerario a seguir para comenzar, dentro de lo posible, a dilucidar estas cuestiones.

---

<sup>1</sup> Proyecto UBACyT n° 20020160100103BA, dirigido por la Dra. Florencia Calvo (Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica, programación 2017). La investigación se integra también al siguiente proyecto cofinanciado por la SFNS y el CONICET: “Lope de Vega as a Courtly Writer: *La Filomena* (1621) and *La Circe* (1624)” (IZSAZ1\_173356).

<sup>2</sup> Así lo presenta Pedro Conde (2015) en su edición de las epístolas de *La Filomena*, para el proyecto *Góngora* del Labex OBVIL.

En principio, debemos tener en cuenta el espacio que ocupan estos textos –el intercambio epistolar, las epístolas poéticas– en un libro como *La Filomena*.

Lope decide dar a la imprenta un volumen misceláneo, enmarcado por el poema mitológico que le da título y, como colofón, el mencionado soneto neoplatónico. Tanto en el comienzo como en el final, se hace evidente la intencionalidad polémica y los lectores, quizás porque tratamos de buscar lo que a veces no hay, no dejamos de pensar en la figura de Góngora.

Veamos el inicio. Una primera parte de *La Filomena* en octavas reales en las que se desarrolla el mito según la fábula ovidiana. Una segunda parte, enmarcada en octavas reales pero desarrollada en silvas, en la que Lope, transformado en un ruiseñor (filomena), le responde a Torres Rámila, representado por un tordo, por los dardos satíricos que, desde su *Spongia* (1617)<sup>3</sup>, le había arrojado por romper las clásicas reglas del arte, por su ignorancia del latín e, incluso, criticando su vida licenciosa. La dedicatoria de esta segunda parte a doña Leonor Pimentel no necesita interpretación:

Aunque para vuestra señoría no sea necesario este advertimiento, es argumento de la segunda parte desta fábula la contienda del Tordo y Filomena, que afligido y envidioso de verla cantar suave y doctamente, se le opuso en desafío, como Marsias a Apolo con la flauta de Palas, y a risa de los dioses. Filomena trae por padrinos tres aves o tres hombres científicos; defiende lo que ha cantado: *El Isidro, La Arcadia, El Jerusalén, Las Rimas humanas y divinas, El Belén, El triunfo de la fe, El Peregrino, La Angélica* y las *Comedias*. Vuestra señoría los oiga y juzgue que el abubilla<sup>4</sup> que trae el tordo a este duelo, y otras iguales aves, que aun no merecen nombre, luego volverán las espaldas, que el divino sol de su entendimiento les dé en los ojos. (1969: 619)

Así, con polémica entonces, comienza *La Filomena*, poema de tema mitológico (como lo fue el *Polifemo* de Góngora), cuya primera parte está escrita en octavas reales y la segunda, como vimos, casi en su totalidad en silvas, y en el que es posible rastrear un número importante de versos y expresiones que, por momentos, parecen remitir a los grandes poemas gongorinos (Marín, 1955), lo que se repetirá en sus otros poemas mitológicos, escritos, evidentemente, a la luz del *Polifemo* del poeta cordobés.

La polémica aquí es con Torres Rámila, ese “tordo negro y no lustroso / de plumas de otras aves envidioso” (1969: 623), no con Góngora, pero tanto por la época

---

<sup>3</sup> Se trata de un libelo perdido con el que su autor, “un profesor de Gramática de la universidad de Alcalá y aspirante a teólogo, amén de polemista con inclinación a la sátira e infulillas de poeta (...) pretendía «borrar» la obra entera del Fénix” (Conde Parrado y Tubau Moreu, 2015: 13-14).

<sup>4</sup> La abubilla representa a Cristóbal Suárez de Figueroa.

en que se publica, como por la defensa que Lope hace de su poesía, es posible interpretar (o malinterpretar) ciertos ataques a otros pájaros, a los pájaros nuevos<sup>5</sup>.

Polémico también puede considerarse el soneto de cierre, si lo entendemos como una suerte de nexos con la próxima colección miscelánea de nuestro autor, *La Circe*, publicada en 1624.

El soneto conceptista y neoplatónico que don Duardos ofrece a la bachillera Nise, en *La dama boba* cuyo autógrafo es de 1613<sup>6</sup>, cierra ambas colecciones misceláneas, aunque en *La Circe* integra la “Epístola Nona”, dirigida a don Francisco López de Aguilar. Allí, Lope deja en claro la relación entre ambas publicaciones: “Envío a vuestra merced el Comento que hice al soneto impreso en la última página de mi *Filomena*” (1969: 1311). Comento que cierra con la crítica a los seguidores de Góngora:

Yo tengo lástima a los círculos y ambages con que se escurecen, por llamarse *cultos*, tan lejos de imitar a su inventor, como está del primer cielo de la luna el lucidísimo impírio. Si bien en estos días hay quien los reprehenda diciendo que usurpan el nombre de poetas sin conocimiento de la ciencia, (...). (1969: 1318).

En principio, resulta interesante encontrarnos aquí, al finalizar *La Circe*, a uno de aquellos “hombres científicos” que habían apadrinado al ruiseñor: don Francisco López de Aguilar, el águila, “ave cesárea”, en el poema<sup>7</sup>. Sin detenernos demasiado en su figura, recordemos –entre las muchas relaciones que pueden establecerse con Lope de Vega– que es quien escribe el prologuillo “A los lectores bien intencionados”

---

<sup>5</sup> De todos modos, se debe señalar que Torres Rámila es considerado un gongorista (cfr. Conde y Tubau, 2015).

<sup>6</sup> Fecha significativa, si las hay, para estas cuestiones, más allá de que fuera escrito antes de que el *Polifemo* y la *Soledad primera* aparecieran por la corte. Al respecto, Dámaso Alonso considera que el soneto remite a la crítica anticultista, como “una huella de una especial reacción de Lope frente al gongorismo triunfante (triunfante, por lo menos, en el escándalo, porque para Lope escándalo era triunfo)” (1976: 456). Por su parte, Robert Jammes señala la imposibilidad de que fuera una crítica a las *Soledades*, dado que *La dama boba* está fechada el 28 de abril de 1613 y Góngora remite a Pedro de Valencia sus poemas en mayo de 1613. Sin embargo, cree posible que “cierto sector del público se interesara por el debate sobre claridad y oscuridad en poesía” (1994: 675).

<sup>7</sup> Los otros defensores de Lope a los que remite el poema son el francés Simón Chauvel y Francisco Peña Castellano, aunque según Nicolás Antonio, la *Expostulatio Spongiae* es obra de Aguilar (bajo su nombre está registrado el libelo en la BNE), Entrambasaguas considera que fue escrito conjuntamente por López de Aguilar, Baltasar Elisio de Medinilla, Simón Chauvel y Tomás Tamayo de Vargas. Sin embargo, en un estudio reciente, Pedro Conde Parrado y Xavier Tubau Moreu, tras un minucioso estudio filológico, señalan a Juan de Fonseca y Figueroa como autor de dos de las principales secciones de la *Expostulatio Spongiae*: la *Expostulatio* y la *Oneiropaegnion sive locus* (2015: 55-66), mientras que a Francisco López de Aguilar se lo señala como el posible compilador de los *Varia illustrium virorum poemata*, un conjunto de cuarenta y cinco poemas que se incluye entre los dos textos ya mencionados (2015: 139), además de participar en la serie de elogios iniciales a Lope de Vega.

del *Laurel de Apolo*, que aparece como autor del prólogo “Al teatro” de *La Dorotea*, que, como sabemos, fue escrito por Lope, y a quien el maestro Burguillos le dedicó dos de los sonetos de su cancionero.

Y en relación con el comienzo de *La Filomena*, el final de *La Circe* y la figura de López de Aguilar, el otro elemento a tener en cuenta es, precisamente, la calificación de “científicos” que se hace a los tres poetas que, en este caso, defenderán lo que ha cantado el ruiseñor, o sea, la totalidad de su obra.

El término “científico”, dentro de la producción lopesca, me resulta sugerente y, en cierto modo, fue una constante en mis trabajos sobre *La Dorotea*, que se materializó en la búsqueda de elementos que contribuyeran a delinear esa imagen que se sustenta en lo que Celina Sabor de Cortazar definió como la aspiración de Lope de ser “científico poeta” (1987: 184), imagen que comenzó a bosquejarse desde la oficina libresca de *La Arcadía*, en la que, como señala Carlos Brito Díaz, el Fénix “acopia materiales de dispar naturaleza en una celebración del espíritu «humanista» que va preparando la apoteosis emblemática de las Artes Liberales” (1998: 57), la que tendrá lugar en el libro V de la novela pastoril.

En *La Filomena*, el sustantivo ciencia aplicado a la poesía y el adjetivo científico para calificar a los hombres de letras, atraviesan los textos. De hecho, casi en el inicio de las *Novelas a Marcia Leonarda*, el adjetivo se abre paso en una reflexión que también podríamos considerar polémica, cuando señala que los libros de novelas “habían de escribirlos hombres científicos, o por lo menos grandes cortesanos, gente que halla en los desengaños notables sentencias y aforismos” (2011: 106), luego de decir, como al pasar, que “no le faltó gracia y estilo a Miguel de Cervantes” (2011: 105-106), quien, obviamente, no era considerado por Lope como un “hombre científico”.

El término ciencia forma parte, también, de uno de los argumentos que utiliza Lope en la “Respuesta” al “Papel que escribió un señor de estos reinos...”:

(...) Mas hay algunos que a las cosas del ingenio responden con sátiras a la honra, valiéndose de la ira donde les falta la ciencia, y quieren más mostrarse ignorantes y desvergonzados, negando lo que escriben, que doctos y nobles en lo que defienden. En las academias de Italia no se halla libertad ni insolencia, sino reprehensión y deseo de apurar la verdad.

Yo, señor, responderé a lo que vuestra excelencia me manda, con las más llanas razones y de más cándidas entrañas; (...) aunque en esta infelicísima edad vemos hombres anotar y reprehender cuando fuera justo que comenzaran a aprender; pero atájales la soberbia el camino de conseguir las ciencias con humildad y contemplación; (...) (1969: 873-874)

Y en esa suerte de continuidad que atraviesa la obra de Lope, volveremos a encontrar a las academias italianas relacionadas con la ciencia en esa particular academia que ocupa las escenas segunda y tercera del acto IV de *La Dorotea*.

Ciencia y polémica en relación con la poesía. ¿Qué pasa con estos conceptos en las epístolas poéticas de *La Filomena*?

En un excelente trabajo sobre “La epístola poética como cauce de las ideas literarias”, José Manuel Rico García destaca, precisamente, esta particularidad del género. El antecedente horaciano sumado al hecho de que “ningún otro género poético permitía la exposición dilatada y reposada del conocimiento, a lo cual contribuyó sobremanera la elección del terceto” (2000: 399), hacen de estos poemas una excelente herramienta para canalizar la posición de sus autores frente a las ideas poéticas. Las observaciones puntuales al destinatario y el estilo familiar, entre otras características, relajan la gravedad del asunto tratado, acercando el tono a la proximidad de la comunicación interpersonal.

De este modo, podemos encontrar en las epístolas de *La Filomena*, entre relatos autobiográficos, desarrollo de tópicos comunes al género como el *beatus ille*, crítica a los murmuradores o microfábulas, reflexiones sobre la poesía.

Excedería los límites de una comunicación el análisis exhaustivo de las ideas poéticas que Lope despliega en sus epístolas, más allá de que, como anticipé, solo pretendo bosquejar un itinerario a seguir. Es por eso que, en principio, solo vamos a detenernos en algunos tercetos de dos epístolas<sup>8</sup> que pueden resultar significativos en relación con la polémica en torno a la nueva poesía.

Una de ellas es la epístola segunda, “Al doctor Gregorio de Angulo, regidor de Toledo”, aunque aquí la polémica también se extiende a la crítica, ya que, según la fecha de redacción que se considere, el destinatario de los dardos no sería ni don Luis ni ninguno de sus seguidores.

En 1935, y luego de un minucioso estudio, Millé y Giménez señala el año 1608 como fecha posible de redacción de la segunda epístola de *La Filomena*, fecha a la que adhiere Gonzalo Sobejano (1993). Sin embargo, por el contenido del pasaje que nos interesa, Romera-Navarro, también en 1935, la ubica como posterior a 1613. Emilio Orozco (1973), en su minucioso relato de la contienda Lope-Góngora, considera que la crítica del fragmento está dirigida a Góngora; Robert Jammes (1994), en el Catálogo de la polémica, ubicado al final de su edición de las *Soledades*, la fecha en 1621 y Sánchez Robayna, en el volumen de PASO sobre el género, si bien tiene en

---

<sup>8</sup> Se trata de las epístolas segunda y cuarta de *La Filomena*, consideradas por Claudio Guillén (1995) como satírico-literarias y en las que se percibe la *contaminatio* característica del género.

cuenta la fecha de Millé y Giménez, considera que la epístola “tiene dos núcleos temáticos principales: la expresión de su deseo de no servir a los poderosos, de una parte, y, de otra, la descripción del momento en que se encuentra la vida cultural de la corte (descripción que encierra una sátira de la poética cultista)” (2000: 147). De hecho, Millé veía en el fragmento “la lucha contra los latinizantes, futuros culteranos” (1935: 175), además de señalar que esta epístola, junto con la dedicada al conde de Lemos, “figuran entre los primeros documentos en que Lope nos revela su oposición a las corrientes literarias que ante su vista plasmaban una nueva escuela” (1935: 169). Esto hace que Patrizia Campana (1998), quien recorre cada una de las epístolas del corpus en su tesis doctoral, aportando datos del personaje a quien está dirigida, enumerando sus temas y señalando las posibles fechas de redacción, no la considere parte de la polémica gongorina. Como vemos, los tercetos de Lope siguen alimentando polémicas hasta nuestros días.

Detengámonos en los versos en cuestión:

No habéis de decir bien de Garcilaso,  
ni hablar palabra que en romance sea,  
sino latinizando a cada paso.

Cada mañana vuestro paje os lea  
a *Flores poetarum*, y estudialde,  
aunque Chacón en Rodiginio crea.

Que a fe, Doctor, que no estudiéis de balde,  
si encajáis de Marcial la chanzoneta.  
¿No tenés a Escalígero? Compralde,

porque jamás pareceréis poeta,  
si alguna paradoja o desatino  
no les encaramáis cada estafeta.

.....  
Diréis a mil preguntas, importuno,  
en plática, de haber algún poeta,  
latinos cuatro, y español ninguno.

Y advertid que el vocablo se entremeta;  
verbigracia: *boato*, *asumpto*, *activo*,  
*recalcitrar*, *morigerar*, *seleta*,

*terso*, *culto*, *embrión*, *correlativo*,  
*recíproco*, *concreto*, *abstracto*, *diablo*,  
*épico*, *garipundio* y *positivo*.

Jugaréis por instantes del vocablo,  
como decir: *Si se mudó en ausencia*,  
*ya no es mujer estable*, sino *establo*.

Que en la Corte no piensan que hay más ciencia  
que hablar en jerigonza estos divinos  
y andar con la gramática en pendencia.

Sacar ejecutoria de latinos,  
siendo cosa de niños, hombres grandes,  
¡qué triste estimación, qué desatinos!<sup>9</sup> (1969: 764-766)

Si la sátira está lanzada contra la pedantería de ciertos poetas amantes de los latines, el fragmento en cuestión puede ser interpretado tanto como una crítica a Torres Rámila como a Góngora, lo que es cuestionable si se toma como fecha la de 1608.

Frente a las distintas interpretaciones, creo que, así como Lope imprimió en tres ocasiones el ya mencionado soneto neoplatónico, dándole en cada oportunidad una nueva significación, la inclusión de esta epístola en una miscelánea que se da a la imprenta en 1621, también resignifica su contenido. Y que si en un primer momento, el blanco de la sátira era cualquier latinista pedante con ínfulas de poeta, en 1621, el latinista pedante podría ser tranquilamente Torres Rámila. O Góngora, ya que, también en el año 1935, Dámaso Alonso incorporó cada uno de los vocablos de este fragmento a la "Lista de palabras afectadas según censuras y parodias literarias del siglo XVII" de *La lengua poética de Góngora*, identificándolas como pertenecientes a la epístola II de *La Filomena*, con lo que el poema vuelve a acercarse a la polémica gongorina.

En este caso, el mecanismo que utiliza Lope para desplegar su sátira está inserto en la crítica a la corte y presentado como una receta (no podemos evitar la relación con la *Receta para hacer Soledades en un día* de Quevedo, tanto por el listado de vocablos como por la utilización del término jerigonza). El omnipresente Garcilaso (en algunos casos veremos que lo acompaña Herrera) está aquí desplazado –ironía mediante– de su función de modelo a seguir.

Pero la receta agrega la consulta a enciclopedias y manuales de uso frecuente entre los poetas. En el fragmento citado, Celio Rodiginio y Escalígero, al que se va a agregar, en los versos siguientes (que no cito), Calepino. Esto forma parte de las muchas ambigüedades que podemos encontrar en Lope. La epístola critica el uso de polianteas cuando sabemos que él las utilizaba, que formaban parte de su *officina* y que, en definitiva, eran las que, en cierto modo, le daban el barniz de “científico poeta”.

Luego del listado de vocablos, la paronomasia estable-establo cierra la receta. En los tercetos siguientes aparece la voz admonitoria del yo satírico: pensar que no

---

<sup>9</sup> Versos 187-198 y 217-234.

hay más ciencia que hablar en jerigonza y andar con la gramática en pendencia, lo que nos llevaría a las trasposiciones o hipérbatos, para cerrar con la exclamación final del fragmento elegido: “¡qué triste estimación, qué desatinos!”.

La otra epístola de la que quiero destacar un breve fragmento es la cuarta, dedicada “A don Diego Félix Quijada y Riquelme”, un joven poeta sevillano. Aquí no hay polémica con la fecha. De una carta de Lope se deduce que fue escrita en 1621 por lo que es la más cercana a la publicación de *La Filomena*.

En ella, Lope se presenta como poeta de comedias y hace un relato autobiográfico que introduce una reflexión sobre el amor platónico y la relación que mantiene con Marta de Nevares. De sus casi trescientos versos, solo quiero destacar cuatro tercetos:

Herrera viva, a quien *divino* llama  
la envidia misma, y Garcilaso viva:  
ciña a los dos la siempre verde rama.

Laberintos enfáticos escriba  
poeta Minotauro, que no importa;  
redime el tiempo la verdad cautiva.

Desto que a muchos tiene el alma absorta,  
diciendo que de Apolo a Magallanes  
se pudo hallar navegación más corta,

celebro los primeros capitanes;  
que los que ahora son imitadores,  
quedáronse en melindres y ademanes<sup>10</sup>. (1969: 782)

Una vez más, Garcilaso y Herrera como modelos a seguir y, a continuación, la crítica a ¿Góngora?, ¿al gongorismo? Si el poeta Minotauro puede escribir laberintos enfáticos porque el tiempo demostrará la verdad, tendríamos que pensar que se refiere a sus seguidores, ya que más adelante, y a través de la metáfora de la navegación, afirma que celebra los primeros capitanes, cuestionando sus imitadores. En muchas ocasiones Lope va a desplegar la estrategia de alabanza a Góngora y defenestración a sus seguidores. Sin ir más lejos, en el final de la “Respuesta al papel...”, publicada en *La Filomena*:

Y para que mejor vuestra excelencia entienda que hablo de la mala imitación y que a su primero dueño reverencio, doy fin a este discurso con este soneto que hice en alabanza de este caballero, cuando a sus dos insignes poemas no respondió igual la fama de su misma patria:

Canta, cisne andaluz, que el verde coro  
del Tajo escucha tu divino acento,

---

<sup>10</sup> Versos 64-75.

si, ingrato, el Betis no responde atento  
al aplauso que debe a tu decoro.  
..... (1969: 887)

Sin embargo, este es el tipo de discursos que llevaron a don Dámaso Alonso a decir que Lope “tiraba la piedra y escondía la mano tras muchos elogios al gran Góngora” (1967: 162). Y lo cierto es que, tres años después, en otra epístola cuarta, la de *La Circe*, dedicada a don Francisco de Herrera Maldonado, vuelve a aparecer el ataque solapado al poeta cordobés, más allá de que, como ya vimos, la miscelánea de 1624 se cierra con un elogio al “culto inventor”:

Ya tienen las culturas inauditas  
un castellano Horacio en una puente,  
aficionado a voces trogloditas<sup>11</sup>. (1969: 1232)

Ejemplos todos de cómo se inserta la obra de Lope en la polémica gongorina, de cómo se manifiestan sus ideas poéticas, de cómo se entrecruzan ciencia y poesía en sus textos. Ejemplos que señalan apenas un punto de partida para seguir - desentrañando en las múltiples redes que Lope nos tiende desde su oficio de escritor su relación con el poeta cordobés a lo largo de toda su obra pero que aquí, en *La Filomena*, es ¿poeta Minotauro?, no sabemos, pero sí “primero capitán”, “primero dueño”, “caballero”, “cisne andaluz” y, simplemente, Luis de Góngora en el marco de ese pequeño *Laurel de Apolo* que es el *Jardín de Lope* de la epístola octava:

aquí don Luis de Góngora, en laureles  
los olivos del Betis transformando  
para su honor, que no por ser crueles<sup>12</sup>. (1969: 826)

## Bibliografía

- Alonso, Dámaso. *La lengua poética de Góngora*. Madrid: Anejo XX de la *RFE*, 1935.
- Alonso, Dámaso. *Poesía española*. Madrid: Gredos, 1976.
- Alonso, Dámaso. "Los hurtos de Estillani y del Chiabrera". *Homenaje a Emilio Alarcos García*. Tomo II. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1967. 151-162.
- Brito Díaz, Carlos. "Oficina y museo de la *letra*: dicho y deposición para las artes de la escritura en *La Arcadia*". *Anuario de Lope de Vega IV* (1998): 55-64.
- Campana, Patrizia. "*La Filomena*" de Lope de Vega (tesis doctoral). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1998.

---

<sup>11</sup> Versos 280-282.

<sup>12</sup> Versos 199-201.

- Conde Parrado, Pedro, ed. *Epístolas de "La Filomena" de Lope de Vega*. M. Blanco, dir. «Édition digitale et étude de la polémique autour de Góngora» <[http://obvil.sorbonne-universite.site/corpus/gongora/1621\\_censura-lope](http://obvil.sorbonne-universite.site/corpus/gongora/1621_censura-lope)>, 2015.
- Conde Parrado, Pedro y Tubau Moreu, Xavier, eds. *Expostulatio spongiae: en defensa de Lope de Vega*. Madrid: Gredos, 2015.
- Guillén, Claudio. "Las epístolas de Lope de Vega". *Edad de Oro XIV* (1995): 161-177.
- Jammes, Robert. "La polémica de las *Soledades* (1613-1666)". L. de Góngora. *Soledades*. Madrid: Castalia, 1994. 607-719.
- Marín, Diego. "Culteranismos en *La Filomena* de Lope". *Revista de Filología Española XXXIX* nº 1/4 (1955): 314-323.
- Millé y Giménez, Juan. "La epístola de Lope de Vega al doctor Gregorio de Angulo". *Bulletin Hispanique XXXVII* (1935): 159-188.
- Orozco Díaz, Emilio. *Lope y Góngora frente a frente*. Madrid: Gredos, 1973.
- Pedraza Jiménez, Felipe. "Lope de Vega ante el *Viaje del Parnaso*". A. Madroñal y C. Mata Induráin, eds. *El Parnaso de Cervantes y otros Parnasos*. Nueva York: Idea, 2017, 75-89.
- Rico García, José María. "La epístola poética como cauce de las ideas literarias". B. López Bueno, ed. *La epístola*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000. 395-423.
- Romera-Navarro, Miguel. *La preceptiva dramática de Lope de Vega y otros ensayos sobre el Fenix*. Madrid: Yunque, 1935.
- Sabor de Cortazar, Celina. "Lope o la multiplicidad de estilos". *Para una relectura de los clásicos españoles*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1987. 171-196.
- Sánchez Robayna, Andrés. "La epístola moral en el Siglo de Oro". B. López Bueno, ed. *La epístola*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2000. 129-149.
- Sobejano, Gonzalo. "Lope de Vega y la epístola poética". M. García Martín, ed. *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, I. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1993. 17-36.
- Vega, Lope de. *Obras poéticas I*. Barcelona: Planeta, 1969.
- Vega, Lope de. *Novelas a Marcia Leonarda*. A. Carreño, ed. Madrid: Cátedra, 2011.